

**Marisa Avogadro Thomé**

Fruta fresca  
El triángulo  
Cuarto de luna  
Mariposas  
Pasaje a la China  
Ausencias  
La fuga  
El antifaz  
Azul  
Miércoles 14  
Chocolate y pimienta  
Como agua fresca  
Doble exilio  
El día «C»  
Los cóndores  
Encuentro  
Café a las letras  
Un brindis rojo intenso  
Tortillas de maíz  
El tablero

**BREVES**  
**Cuentos**

Colección *CuentosComunicarte*

Mar y Arte  
Ediciones



*Marisa Avogadro Thomé*

# **Breves** *Cuentos*

Colección CuentosComunicarte

Mar y Arte Ediciones

E-Book

Avogadro Thomé, Marisa Elizabeth

Breves : cuentos / Marisa Elizabeth Avogadro Thomé ; dirigido por Marisa Elizabeth Avogadro Thomé. - 1a ed. - Maipú : Mar y Arte Ediciones, 2017.

Libro digital, PDF - (CuentosComunicarte / Avogadro Thomé, Marisa Elizabeth; 5)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-29086-8-3

1. Cuentos. 2. Narrativa Argentina. I. Avogadro Thomé, Marisa Elizabeth, dir. II. Título.

CDD A863

Breves. Cuentos©Marisa Elizabeth Avogadro Thomé, 2017

Diseño e ilustración de tapa: Marisa E. Avogadro

Primera Edición: Argentina, Mendoza, Maipú, 26 de junio de 2017

E- Book

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Mar y Arte Ediciones, Ozamis 604, Maipú, Mendoza, Argentina,  
marisaavogadro@uolsinectis.com.ar

ISBN 978-987-29086-8-3

Editado en Argentina – Edited in Argentina

No se permite la reproducción parcial ó total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión ó la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446. Todos los derechos reservados – All rights reserved

## INDICE

<b>Prólogo .....</b>	<b>6</b>
<b>Cuentos .....</b>	<b>7</b>
<b>Fruta Fresca.....</b>	<b>8</b>
<b>El Triángulo.....</b>	<b>9</b>
<b>Cuarto de Luna .....</b>	<b>10</b>
<b>Mariposas.....</b>	<b>11</b>
<b>Pasaje a la China.....</b>	<b>12</b>
<b>Ausencias.....</b>	<b>13</b>
<b>La Fuga .....</b>	<b>14</b>
<b>El antifaz .....</b>	<b>15</b>
<b>Azul.....</b>	<b>16</b>
<b>Miércoles 14.....</b>	<b>17</b>
<b>Chocolate y pimienta .....</b>	<b>18</b>

<b>Como agua fresca.....</b>	<b>19</b>
<b>Doble Exilio.....</b>	<b>20</b>
<b>El día “C”.....</b>	<b>21</b>
<b>Los cóndores .....</b>	<b>22</b>
<b>Encuentro.....</b>	<b>22</b>
<b>Café a las Letras.....</b>	<b>24</b>
<b>Un brindis rojo intenso.....</b>	<b>25</b>
<b>Tortillas de maíz.....</b>	<b>26</b>
<b>El tablero.....</b>	<b>27</b>
<b>Acerca de la autora .....</b>	<b>28</b>

## Prólogo

Cada historia tiene una historia seguramente. Y este libro de cuentos, al que titulé *Breves*, también la tiene.

Esta publicación tiene diferentes cuentos cortos. Algunos de ellos surgieron por haber participado en un concurso de cuentos que daba una palabra clave y la consigna de escribir un relato en no más de cien palabras. Otros, no sobrepasar las doscientas.

De esta manera, pude ver concretada la idea de reunir en un mismo lugar, historias diferentes: las presencias y las ausencias; el amor y la esperanza; la seducción y el misterio. En esencia, la vida misma desde diferentes perspectivas.

Por eso, todas estas historias comparten las palabras. Las palabras que necesitan expresarse y decir. Relatar sucesos y hacerlo de un modo breve.

*Marisa Avogadro Thomé*

# *Cuentos*

## **Fruta Fresca**

Estaban en el centro de la mesa y esperaban que alguna mano se deslizara por la cera roja que las cubría. Cada mañana que pasaba por ese cuarto las veía. Cada mañana era un recuerdo constante de su presencia y su preferencia.

Se veían vivas, se veían brillantes. Cerré los ojos e imaginé cómo mis dientes cortaban trozos de hielos perfumados y sangrantes; frescos, que se mezclaban con el olor de la primavera y las flores frescas. Cada vez había una herida más y un sabor nuevo, pleno de energía.

Entre ellas y yo, pensaba María, compartían tantas cosas. La vida, el rojo, las heridas, el hielo eterno. También el aire fresco en constante movimiento.

Y se detuvo. Las miró fijamente y decidió morder una. Llegó al final y se acabó la manzana; mientras dos perlas negras la miraban fijamente.

Un esqueleto quedaba en su mano o mejor dicho dos. Nuevamente las coincidencias. Ya no quedaba fruta fresca.



## **El Triángulo**

La figura geométrica que lo definía era justamente el triángulo: tres lados, tres ángulos, tres caras, tres vértices.

El número tres para los esotéricos. La hora del reloj, la hora de la misericordia ó tal vez, la hora de la impiedad.

Y cuando miró el reloj pulsera blanco impecable sobre su piel canela perfumada con fresias y frutas frescas, daban las tres de la tarde en punto. Giro suavemente su cabeza sobre el hombro, en dirección al sol naciente y venía él. De pantalón de lino beige y remera blanca. Alto, erguido; a la cita como siempre. Dejando tras de sí una estela de perfume a pino recién mojado en el bosque y madre selvas. Dejando una estela de sabor amargo a encuentro entre sombras y nieblas... Siempre serían tres.

El triángulo: figura perfecta de la geometría de las vidas paralelas eternas.

## **Cuarto de Luna**

Sólo el reflejo en el agua de un cuarto de cielo abierto. Grande, brillante y blanco. Formas, en mil formas se sugiere. Bosques, niños, carros guardianes. Guerreros de otros tiempos y animales. Olores, casi ninguno y miles de distancias.

Entre ella y nosotros un mundo; mundo de voces imaginarias. De sensaciones despertadas en horas avanzadas. De sensaciones distintas y encontradas. Del compás de espera, de amor, de madrugada.

Grande, brillante y blanca. En el cielo nocturno está el cuarto de luna, de la nueva, que vendrá mañana.

## **Mariposas**

Ya no se encuentran en el barrio donde vivo. El aire está más denso y oscuro. Ahora hay humo, ruido, fertilizantes; las flores están solas sin sus acompañantes.

Pequeños barriletes de colores que duran un instante. Mariposas de alegría y festejo constante. Ya no hay como habían, como antes. De corola en corola, de sabores inconstantes. Banderitas de colores, arco iris, rayas y motas, de lo tierno que provocan.

Mariposas tan sólo de infancia, de correr por los campos traviesa como una esperanza. Presencia firme de los jardines, hoy ausentes sin decires. Naturaleza viva o muerta, o en transparencia. Jugueteo de alas que se cruzan en el aire cargado de aromas a tarde. Alegría de flores y recuerdo de alas.

## **Pasaje a la China**

Se sintió la campanilla del timbre. De mañana, un sólo toque, la única persona posible era el esperado cartero.

Efectivamente. Pasó un sobre limpio, impecable, con estampillas en color verde. Verde jade, color de Venus, del amor eterno.

Sobre mis manos, un universo al descubierto.

Pasaje a la China, decía el breve mensaje. Te quiero, te espero.

## **Ausencias**

Ausencias, vocablo en plural que definía la cuartilla que estaba frente a sus ojos. Ausencias de palabras, de sonidos, de sentimientos, de colores, de arrojos.

Ausencias de lágrimas de rímel desteñido en paredes de cemento tiesas. Inmóvil, etérea, curvilínea, vestida de blanco impecable, como la hoja de papel frente a sus profundos e inquietos ojos.

Ausencias solamente, porque era eso, lo que quedaba de la memoria. Vacíos, saltos en el tiempo, destiempos. Amores, rumores, torbellino eterno.

Respiró profundamente y puso sus manos sobre el teclado de la computadora personal, escribiendo lentamente: Ausencias, bagaje de la memoria.

## **La Fuga**

Fugaba su mirada por la sala. Recorría rincones, acariciaba sedas, se bañaba en azahares y misterio. Fugaba sus latidos inciertos, su amor y su desconcierto.

Estaba detenida. Quizás helada o sorprendida Estaba El. Fugaba su mirada y fue el encuentro.

¿Fugaba o ansiaba anclarse? Ahora es cierto.

## **El antifaz**

Sólo se veían lentejuelas violetas, con destellos azules y sus inmensos ojos profundos e inquietantes. Una delgada y suave mano apoyada en el costado de la cara, sosteniendo el antifaz que cubría su rostro.

Su cuerpo se movía levemente, con gracia, dejando un aroma de flores a su paso. Las miradas se posaron sobre ella. Casi sin notarlo, giró en dirección al norte, donde estaba la puerta de entrada. Sus ojos más grandes aún, al verlo entrar.

Ni una palabra se escuchó. El sólo siguió su camino, en dirección al fondo. El disfraz de marquesa, fue el único que llamó su atención.

## **Azul**

Fue amor a primera vista. Sus delgados y firmes dedos resbalaron por su piel azul de seda. Su cuerpo ondulante se movía bajo aromas de flores frescas recién cortadas con tintes de almizcle y misterio. Segura, alta. Detenida en una esquina blanquecina, que hacía recordar al Mediterráneo. Apoyada sobre las baldosas negras brillantes y rústicas que combinaban con todo el lugar.

Desde la ventana a su lado, se veían hasta el mar todos los azules: cielo, oscuros, algunas nomeolvides, las olas y Ella. Venida de tiempos remotos, donde las manos con tierra y agua plasmaron su cuerpo en greda. Como guitarra de curvas firmes cuyo dueño recorre rasgando sonidos en primavera, estaba allí la tinaja antigua adornando la esquina del estar, a la espera. Una jarra de cristalina agua, un manojo de flores de la pradera. Azul, amor a primera vista, desde la esencia de la artesanía primera.



## **Miércoles 14**

Fue la peor noche de mi vida. Se sintió el estrépito sobre las baldosas del fondo de la casa. Una tras otras, caían las personas desde el techo al patio. Ruidos infinitos, zapatos, metales, pesos; una mudanza por las tejas.

Llamadas incesantes al 911; sin novedad... Corridas, temor, luces encendidas desde el frente. Espera, incesante espera del auxilio que nunca llegó.

Era la noche de los números. Todos dirían: era un martes 13. Sin embargo, fue un miércoles 14.

## **Chocolate y pimienta**

Lentamente comenzó a saborear sus suaves y carnosos labios. Respiró profundamente, la abrazó y unió sus labios a los de ella con pasión. Inmediatamente el cuerpo de ella tembló sin poder ocultar el sentimiento.

Sintió fundirse en su boca chocolate negro. Sintió toques de pimienta que aumentaron su deseo. E inmediatamente después, corrió por sus brazos leche de coco, que él pasó con dedicación, para que el sol brillara en su piel fresca.

Y luego de la frescura, volvió el calor y el deseo. Comenzó nuevamente a besarla, bajo el ardiente sol de enero.

## **Como agua fresca**

Todas las mañanas llegaba como agua fresca. Fresca, cristalina, intensa. Su vestido se mecía con el viento, tintineaba con sus pasos presurosos cuando iba camino al trabajo.

Llegaba a la cocina y transmitía su energía. Siempre con una sonrisa. Todos querían conocer el secreto de sus comidas. Y ella siempre repetía: - sólo pasión y alegría.

Ese día comenzaría por los postres. Una cacerola grande, llena de leche, con varias cucharadas de azúcar y vainilla.

Lentamente el aire empezó a perfumarse y el líquido fue poniéndose espeso. Lo retiró del fuego, ya estaban preparados los recipientes y los virtió en ellos.

Seguía el aroma de las vainillas, el recuerdo de cuando era niña y de repente una campanada fuerte resonó en la habitación del hotel, como nunca, ese día.

Ella se despertó nerviosa, sin saber donde estaba. Seguía fresca y cristalina, aunque ya no era niña.

## **Doble Exilio**

Por el mostrador azul de la línea de embarque, se escuchaba una voz masculina invitándola amablemente a la señorita del traje lila con toques celeste cielo, a correrse de la fila y dirigirse hacia la policía aeroportuaria.

Su rostro anguloso, destacaba más aún los ángulos por el asombro. Sus grandes ojos almendrados, color miel, ocupaban un tercio de su cara mate hoy, casi canela, por los rayos del sol que evidentemente la habían coloreado.

Con perfume a fresas y frutas frescas, la delgada figura femenina se desplazó unos metros. Comenzó a mostrar sus documentos. El operador en la pc colocaba datos y aparecían cientos de informaciones. Era un nuevo trámite de rutina.

A su mente volvieron los recuerdos como círculos concéntricos. Cuando había decidido estudiar, ser profesional, independiente. Cuando las raíces de la etnia indicaban lo contrario. Cuando el mundo femenino estaba bajo un velo, en transparencias. Ahora...doble exilio.

## El día “C”

Sonó el teléfono insistentemente una y otra vez. En el celular no dejaba de escucharse la canción de llamada entrante. El timbre de la puerta de calle de la casa se escuchaba desde adentro.

El sistema de llamadas por computadora anunciaba una con un *gluc, gluc*, como si una rana estuviera nadando en la pantalla de la computadora personal con fondo de laguna.

En el mp4 se deslizaban los sonidos de la música latina lenta que era su favorita. La tetera en la cocina silbaba sin cesar. En la bandeja de entrante de correos electrónicos un sonido a piedra que se hunde en el río, marcaba uno, dos, tres... dieciocho mensajes.

Con un fuerte *glup, glup*, el chat avisaba que ella se había conectado. Y de repente, él hizo un solo movimiento. Su mano firme, grande, color canela, bajó la térmica de la casa...

Comunicación: proceso que pone en contacto a dos polos un emisor y un perceptor. Todo comunica... Hoy digo basta.

## **Los cóndores**

Desde arriba todo era más pequeño pero más amplio. Extendido al infinito azul, azul-celeste. Al infinito del marrón de la tierra. Extendido a escasos verdes.

Desde arriba, se acallaban las voces, los gritos de auxilio, las plegarias. Se podía ver como se preparaba el ejército. Una figura masculina esbelta montada en un caballo que se fundía con la nieve eterna. Cientos de personas en uniformes, pertrechos, mulas. Armas por doquier. Una fogata que despedía destellos rojos de coraje, de pasión aguerrida, de pedidos de libertad para los pueblos.

Desde arriba, justo en la línea del zenit, en la hora en que las luces se confunden con las sombras, El, el Libertador de América, levantaba su sable firme, dando el grito, para cruzar la Cordillera.

Desde arriba, nosotros hacíamos su custodia, cóndores del aire, con el orgullo de la naturaleza que libre, libre vuela.

Desde arriba, alas desplegadas al viento, como el espíritu de los guerreros, que iban a defender la libertad de nuestras tierras.

## **Encuentro**

Sentada a la orilla del río veía ondear el agua, cada vez que lanzaba una piedra, largas varillas verdes se reflejaban en ella. Sonidos, murmullos de aves, conversaciones de insectos, se oían en esa tarde primaveral. Lucecitas de colores cubrían la tierra y perfumaban la atmósfera. Y ella miraba a la distancia. Volaba con el pensamiento.

Pero imprevisiblemente algo la trajo a la realidad. Sintió una piel áspera, rugosa, que recorría su mano. Miró y era un sapo. Lomas verdes y negras cubrían su cuerpo amorfo. Repugnancia, eso despertaba en ella.

Dos enormes ojos la miraban inquisidores, Una roja superficie, blanda, se movía incesantemente en busca de insectos, y a su pesar no dejaba de hablarle con su croa-croa. La tarde había perdido su encanto y un aire a estanque y barro la rodeaba.

Pensó que no se iría. Pero un ruido estrepitoso de una piedra que lanzó lo asustó. Comenzó a moverse lentamente, desplazando su cuerpo informe que no se distinguía en el terreno. Volvía a la laguna. Y ella decidió regresar a su casa, después de ese inesperado encuentro.

## **Café a las Letras**

Llegué a la confitería habitual, me senté y todo fue especial. La mente relajada y las ganas de escribir.

Como siempre, había que elegir: el perfume intenso y el sabor suave del colombiano; el ligero aroma del brasileño; o el torrado intenso del italiano.

Pensé en el que tenía frente a mis ojos. Ese que hacía sentir la mezcla de chocolate y néctar. Ese que tenía el color de tus ojos cuando me miran con deseos. Era mi café a las letras, el que saboreaba día a día, en mañanas soleadas, cuando me escapaba para escribir. Para viajar con el pensamiento a lugares remotos, a azules mediterráneos, hasta llegar a tu piel y mis dedos.

Café a las letras. Y siguió mi lápiz deslizándose por la servilleta de papel, dibujando un te quiero.



## Un brindis rojo intenso

Llegué al restaurante donde siempre nos encontramos y me senté. Desde allí, ubicada al fondo, a la derecha del salón, advertí que llegaba; ya que se podría decir que sentía los latidos de su corazón; siempre inquieto.

Se acercó a la mesa y junto a mi cara su boca se fundió en la mía con un beso. Y de nuevos se podían escuchar los latidos, ahora multiplicados por el encuentro.

Se sentó con la elegancia acostumbrada. Pidió un *Cabernet* rojo intenso, su preferido y ensalada carioca con queso. En sus manos un ramo de fresas, rosas y amapolas, junto a su aroma de misterio.

El menú compartía con nosotros la frescura, la intensidad, el deseo y seguían los latidos, celebrando el momento. Rojos de pasión con toques de silencio.

Alzamos nuestras copas e hicimos un brindis rojo intenso, como se sentían nuestros cuerpos. Esa fue una noche de pasión. Hoy, sólo desconcierto.

## **Tortillas de maíz**

Caminaba lentamente disfrutando del día soleado. El cielo celeste se continuaba en los azulejos de la enorme casa que estaba frente a mí.

Era la parte de la ciudad que prefería. Edificios de otros tiempos, nuestras raíces, sonidos y silencios.

Todos pasaban con prisa, sin embargo, yo tenía todo el tiempo para recorrer. Tiempo para sentir sobre mi rostro el aire pleno de aroma a maíz recién molido, hecho harina. Esa harina de las tortillas como sólo ellos sabían cocinarlas.

Me detuve, pedí una con queso y cuando le di el primer mordisco, el queso se fundió con mis recuerdos.

Era el México de siempre, el de mis ancestros. Un día como todos y con el sabor de lo nuestro.

## **El tablero**

Peones y reyes se debatían la jugada. Una que otra reina se desplazaba orgullosa, entre el marfil y el ébano, mirando sigilosamente.

Habían pasado varias horas desde que unos y otros se movían hacia adelante, hacia atrás, en diagonal. Meditando sin mediar palabra alguna sobre qué nuevo desplazamiento iban a realizar.

Recordaba la célebre frase de que todo comunica. Miradas, silencios, olvidos, descuidos. Tiempo, incertidumbre, destino. País, personas, patria, desaliento.

Se respiraba en el aire la tensión de la jugada. Una tenue luz amarillenta iluminaba las piezas del juego. En un costado, la bandera celeste y blanca demostraba el sentimiento que los unía. En el otro lado: un mate de plata cincelado. Un sable brillante como el cuarto de luna que se alcanzaba a ver desde la ventana oval del cuarto casi desierto. Todo en una atmósfera cargada de tabaco chocolateado, de un habano que se consumía sin cesar.

El tablero tenía ahora sólo unas piezas. Con un sólo movimiento, los federales gritaron: ¡jaque mate!

## **Acerca de la autora**

Marisa Avogadro Thomé es periodista, escritora y editora, nacida en la provincia de Mendoza, en la República Argentina. Máster en Comunicación y Educación. Directora y editora de la revista *RazónArte* de Ecuador.

Tiene publicaciones periodísticas y literarias en medios impresos y digitales en: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, México, Perú, Uruguay, Venezuela.

Ha recibido distinciones por sus trabajos periodísticos y literarios.

Algunos de sus libros publicados son: *Un besito volador. Historias y poesías de ternura e ilusión; Pasión a la Madrileña. Cuentos Gastronómicos A la carta; Perspectivas. Poesía al color; Ojitos de ilusión. Cuentos para Navidad; Quisiera esta noche. Poesías; Con sabor a Malbec. Poesías y cuentos a las uvas y los vinos; Con el corazón a tientas. Poesías. Un viaje imaginario. Cuentos infantiles y De colores, vida y decires. Poesías y prosas.*

En colaboración participó como finalista en *Tiempo de Poesía 2017*. Proyecto "Leer es un Derecho" en colaboración con el periódico colombiano "Panorama Cultural", Abril 2017. *Muestra 2012 de la Poesía en español*, organizada por Prometeo Digital, Madrid, España, 2013. También de Sueños dirigidos. Cuento, 2014 y Revelaciones, 2013, de las respectivas convocatorias de la Editorial Dunken de Buenos Aires y *Los poetas y el mar*. B.L.A.N.C.O.

[marisaavogadro@uolsinectis.com.ar](mailto:marisaavogadro@uolsinectis.com.ar)

<http://marisaavogadro.blogspot.com.ar>

**BREVES**  
**Cuentos**

ISBN 978-987-29086-8-3

